

LA CASA DEL CASCABELILLO

La Casa de la que vamos a hablar está situada en “El Cascabelillo”, entrada al barrio de San Miguel y el Arrabal, la calle que va a lo Llano o calle del Llano y la calle de la Cava.

Es una de las más antiguas del pueblo porque tiene una reja de 1550 aunque la fachada de mampostería toledana es de 1700, pero tiene partes de la casa primitiva como se pudo ver durante la restauración de la fachada.

Perteneció a una familia que no tiene continuidad que son los Jiménez-Manso, eran mujeres y en la actualidad no existe ese apellido. Esta familia era de Santa Cruz pero entroncan con los Frías-Gasco de Corral de Almaguer al casarse con una Paula Chacón de Santa Cruz. Tienen un hijo: José Manuel Frías-Gasco y Chacón, que falleció en el Campo de Honor en la Guerra de la Independencia con Francia, percibiendo su madre 3 reales diarios que tiene que ir a cobrar a Ocaña. En recuerdo de este hijo muerto manda hacer una talla de un niño Jesús de pie,

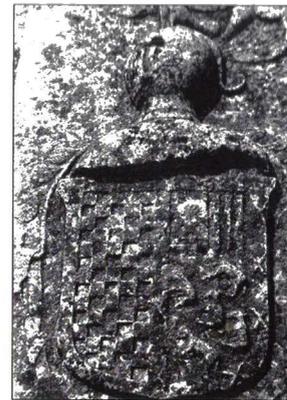
de madera de buen tamaño, que conservan sus herederos.

En 1823 da poder a alguien para su cobranza, en dicho poder firma Paula Chacón muy bien, se ve que tenía bastante instrucción. Su hija M^a de la Cabeza Frías-Gasco y Chacón (de Corral) casada con D. Joaquín Jiménez-Manso de Santa Cruz, abogado y hacendado dueño de la casa de la que nos ocupamos, muere en 1856 a los 85 años, sobreviviendo a sus dos hijas. Una era M^a Josefa Jiménez-Manso y Frías-Gasco que vivió en esta casa del Cascabelillo, muere con 57 años, sin dejar descendencia y estaba casada con D. Julián García-Valsalobre y Rada; la otra hija Ana M^a Jiménez-Manso y Frías-Gasco casada con Manuel María de Pinilla.

Estas dos hermanas tenían la casa que tratamos y la actual casa de los Gimeno.

Vamos a centrarnos en esta casa, donde vivió D. Julián García Valsalobre, oriundo de Torrubia del Campo (Cuenca), allí tenía hacienda importante que deja a sus sobrinos y en su Testamento dice que “si muere en Santa Cruz le pongan en su tumba su escudo heráldico”, como así hizo su viuda; precisamente la curiosidad por descubrir si había continuidad, es decir a quién pertenecía, fue lo que me llevó a hacer este estudio, el mismo escudo se puede ver en Torrubia, donde había y hay una gran cantera de piedra magnífica que surtía a Santa Cruz de pilas para el agua de las gallinas, lápidas para el cementerio, guardacantones de las puertas de portada para que no las estropearan los carros etc. que traían los torrubianos al “miércoles” o encargaban como el caso de los escudos. En la actualidad sigue explotándose la cantera.

En el pueblo le llamaban D. Julián Valsalobre, fue alcalde en 1841, y sale un escrito donde reclama al obispado de Cuenca los haberes de su hermano que era el Prior del convento de Uclés, con la categoría y paga de Obispo. Es atendido su escrito y los muebles y enseres de su hermano el prior, llegan a Santa Cruz como cuenta en su testamento, compra la primera casa de la Cuesta de la Polla que le lindaba y la anexiona a la suya, con el tiempo construyen un pajar cuya fachada aprovechan los mozos del





pueblo para jugar al frontón, es por este motivo que deciden llenarla de peyadas de yeso para evitar su deterioro, puesto que estaban constantemente encalando y no les duraba ni un día.

D. Julián García-Valsalobre y Rada muere el 7 de Febrero de 1866 con 78 años, era abogado y al no tener descendencia decide que los bienes de Santa Cruz pasen a las sobrinas de su mujer hijas de D^a Ana María Jiménez-Manso y Frías-Gasco casada con un Pinilla de Ocaña. En Santa Cruz se decía "Pinilla y de Ocaña si eres bueno me engañas", estas hijas son: Dolores Pinilla, que vivió en la Casa de las Cadenas de Yerro, frente a la puerta del Cierzo de la Iglesia de San Miguel, muere en 1900 sin sucesión y está enterrada con los Fredes, otra Paz Pinilla Jiménez-Manso (Casa de las Gimenos), enamorada del mozo

de mulas, Eusebio Albares y con la oposición de su familia, decide escaparse el día de la matanza aprovechando el tumulto de los "mondongos, somarros y morcillas", y sin quitarse el mandil para no levantar sospechas. Con este motivo se cantaban unas coplas que decían: "Don Eusebio Clavellino ¿quién te puso el Don?, doña Paz Pinilla en el pajarón" (la actual Casa Rural), que era un anexo de la casa de enfrente. Sus descendientes son las Gimenos. La tercera hija, María Josefa Pinilla se casa con Federico Rodríguez Mejía, de la familia de "los Marianitos", de ellos descienden César, los Fredes y los Pachecos.

En esta Casa vivió D. José Rodríguez Pinilla, médico, estudia en Madrid y se casa con Dolores Sánchez-Carrascosa y Burgos que solamente tenía "cuarenta fanegas". Le desheredan por tal felonía. Estas cuarenta fanegas sin embargo serían en el futuro El barrio del Pilar, la Estación de Chamartín, la Plaza de Castilla... y tiene a su nombre una Calle que va desde la Plaza de Castilla a Arturo Soria y a Chamartín de la Rosa, de donde era natural. Al venir se trae a "los Chirrines", que existen en la actualidad en Santa Cruz. Tenía un irrefrenable vicio: comprar a los cacharrereros que venían de La Mota y de Priego en carros entalamados lo que no habían vendido en el miércoles, llegando a acumular en las cámaras de esta casa miles de cacharros de barro todo color y tamaño que a su muerte sus herederos al no saber que hacer con ellos reparten a mozos, mozas, vecinos (de los cuales yo he llegado a ver gran cantidad).

Esta casa, junto con el Pajarón o Camarón que era la mitad de la Casa de las Dos Puertas, se sitúa la leyenda de la aparición de la Virgen de los Sábados.

El propietario actual es hijo del Dr. D. Rafael Muñoz y de su esposa Pacheco-Rodríguez, descendientes de D. José Rodríguez Pinilla, cuyos antecesores oriundos de Villarrubio y Tarancón, había venido a Santa Cruz en 1807, se inscriben en el padrón de nobles que existe en el Ayuntamiento tras presentar Carta Ejecutoria otorgada en Granada. Con esto conseguían gozar de los privilegios, como era pagar menos contribución y tener derecho a la mitad de los cargos del Ayuntamiento por el Estado Noble. Estos privilegios en teoría se acababan sobre 1830.

Maximino Sánchez y Martínez

Fotos: Fernando Cana

Mecanografía: Esperanza Sáiz y López

